



## Perdonar después del divorcio

**M**ARY DEJÓ A SU ESPOSO CUANDO tenía treinta años. Ella tenía apoyo bíblico para divorciarse, pero no le dijo nada a nadie porque no quería ventilar sus asuntos privados. Además, sus exsuegros eran miembros respetados de la iglesia adventista local, a la que ella aún asistía.

Los miembros de la iglesia no entendían por qué el matrimonio de Mary había fracasado, así que le echaron la culpa a ella. Incluso, algunos le dijeron a la ligera que ella estaba perdiendo la salvación al dejar a su esposo.

Mary, que se había criado en la Iglesia Adventista, dejó de asistir a la iglesia los sábados y finalmente se mudó al otro lado del país para comenzar una nueva vida.

Pero los demonios internos la atormentaban. Si bien nadie condenó su divorcio en la nueva ciudad, ella no podía olvidarlo. Se sentía fracasada. Se preguntaba si Dios la amaba a pesar del divorcio.

Desesperada por encontrar respuestas, se conectó a Internet y escribió la palabra “Dios” en el buscador. La gran cantidad de resultados la abrumó y terminó apagando la computadora.

Encendió el televisor y comenzó a cambiar los canales. Un canal dirigido por una denominación cristiana carismática llamó su atención, pero las extrañas curaciones que realizaban y el hablar en lenguas la asustaron. No quiso seguir viéndolo. Sin embargo, había un programa semanal presentado en el mismo canal en el que la oradora hablaba con calma y sensatez. María lo estuvo mirando durante varias semanas.

Una tarde, la mujer en la televisión habló sobre el perdón.

–Nadie es capaz de perdonar por sí mismo –dijo la mujer–. Se necesita la ayuda de Dios.

Estas palabras resonaban en la mente de Mary mientras conducía para ir a trabajar al día siguiente. Con un sobresalto, se dio cuenta de que tenía que perdonar a su exesposo y a sus padres, a los miembros de la iglesia que no la trataron bien y, sobre todo, a ella misma.

Sintió entonces un impulso irresistible de orar a Dios para que la ayudara.

Mientras lloraba, trató de orar, pero las lágrimas hicieron imposible que continuara conduciendo y orando simultáneamente, así que se detuvo a un lado de la carretera.

“Me gustaría perdonar, pero no puedo hacerlo –dijo en oración–. Si recibo el perdón de tu parte, te seguiré”.

Casi de inmediato llegó la respuesta.

“Te ayudaré”, le dijo una suave voz masculina. Mary lloró aun más, pero ahora lloraba de alegría. Ella sabía que el Dios había escuchado su oración y prometido ayudarla.

Mary permaneció en el automóvil a un lado de la carretera durante media hora más. Había prometido seguir a Dios, pero no estaba segura de cómo cumplirlo.

“Me criaron bajo la fe adventista –dijo al orar–. ¿Cómo debo vivir ahora?”

Le vino a la mente una respuesta: “Lee la Biblia y los escritos de la cofundadora de la iglesia, Elena de White”.

Mary volvió a casa para lavarse la cara y luego irse al trabajo, al que llegó una hora tarde.

Después del trabajo, Mary abrió la Biblia y comenzó a leerla, y la continuó leyendo en cada momento que tenía libre.

Cuando no podía dormir en la noche, se levantaba y leía un poco más. A Mary nunca le había gustado mucho leer, pero ahora tenía un deseo aparentemente insaciable de hacerlo.

“Leía porque necesitaba descubrir quién era Dios –nos dice Mary en una entrevista–. Tenía una sed enorme”.

En un año, leyó la Biblia tres veces y completó los cinco libros de la serie *El conflicto de los siglos* de Elena de White.

Entonces, Mary se llenó de valor y habló con el pastor adventista local sobre su divorcio. El pastor formó un grupo de estudio bíblico solo para ella. Esperaba que el grupo de estudio de la Biblia la ayudara a regresar a la iglesia y a Dios.

A Mary le encantó el grupo.

“Estaba muy entusiasmada porque todo lo que leía me llenaba”, nos dice.

Después de las reuniones de evangelización, Mary comenzó a asistir regularmente a los servicios sabáticos en la iglesia.

Tiempo después, se encontró con sus exsuegros. Para su sorpresa, no sintió vergüenza al verlos y ya no tenía sentimientos encontrados hacia ellos. Eran amigos.

Mary también perdonó a los miembros de la iglesia que la habían tratado de manera cruel. De hecho, ni siquiera puede recordar sus nombres.

“Me siento perdonada –dice en la entrevista–. Estoy en paz”.

Hoy, Mary es miembro en su congregación local, donde participa activamente. También dirige un proyecto del decimotercer sábado en la División Transeuropea. Mientras lo hace, sigue estudiando la Palabra a diario, y lee la Biblia completa todos los años. Y, paralelamente, pasa aproximadamente una hora todos los días leyendo los escritos de Elena de White.

En la entrevista, sus ojos se llenan de lágrimas al recordar el día en que Dios la ayudó a perdonar a los demás y a ella misma.

“Recibí el perdón como un regalo de Dios –nos dice–. Esta historia cambió para siempre mi relación con Dios”.

## CONSEJOS PARA LA HISTORIA:

- *Misión Adventista Jóvenes y Adultos* no identifica a Mary por su nombre real ni revela su paradero con el propósito de respetar la privacidad de sus familiares y de los miembros de la iglesia a los que ama.
- Descargue fotos desde nuestra página de Facebook: [bit.ly/fb-mq](https://bit.ly/fb-mq) o desde el banco de datos ADAMS ([bit.ly/forgiveness-after-divorce](https://bit.ly/forgiveness-after-divorce)).
- Descargue fotos de alta resolución de los proyectos del decimotercer sábado: [bit.ly/13th-projects](https://bit.ly/13th-projects)